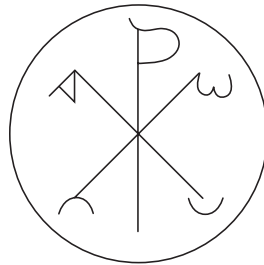


El Triunfo de la Gnosis Universal



Mais, aprets sept cents ans, verdéjo lé laurier
Pero, tras setecientos años, el laurel
florecerá

Cubierta Detalle de la 'Cruz del Gran Maestro del Templo', que está representada en la página 48. *Guardas* Ilustración obtenida del chal de seda, en el que aparece una paloma blanca con las alas extendidas en campo azul celeste: 'La Paloma del Paráclito', un regalo de Antonín Gadal a Catharose de Petri. *Ilustración de la página 1* Monograma de Cristo formado por el *Chrismon-Resch* (las letras griegas X y P, Xi y Ro, que aluden respectivamente a Cristo y a Dios-Hijo), en combinación con el A y la Ω , que corresponden con el \frown y la \smile según las palabras del Apocalipsis 22: 13: 'Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin.' El monograma de Cristo está inscrito en el círculo de la eternidad.

Antonín Gadal

El Triunfo de la Gnosis Universal



In de Pelikaan
Ámsterdam 2006

Pimander, Texts and Studies published by the Bibliotheca Philosophica Hermetica
(Poimandres, Textos y Estudios publicados por la Bibliotheca Philosophica Hermetica)

- 1 *Christ, Plato, Hermes Trismegistus. The Dawn of Printing. (Cristo, Platón, Hermes Trismegistos. El Alba de la Imprenta)*. Catálogo de los incunables de la Bibliotheca Philosophica Hermetica, Tomo I. Compilado por M. Lane Ford (1990)
- 2 *Corpus Hermeticum*. Prologado, traducido al neerlandés y explicado por R. van den Broek y G. Quispel (primera edición 1990)
- 3 Johannes Amos Comenius. *Via Lucis. De weg van het licht. (Via Lucis. El camino de la Luz)*. Traducido por J.M. Schadd y R.M. Bouthoorn (1992)
- 4 *From Poimandres to Jacob Böhme: Gnosis, Hermetism and the Christian Tradition. (De Poimandres a Jakob Böhme: Gnosis, Hermetismo y la Tradición Cristiana)*. Editado por R. van den Broek y C. van Heertum (2000)
- 5 C. Gilly. *Adam Haslmayr. Der erste Verkünder der Manifeste der Rosenkreuzer (Adam Haslmayr. El primer divulgador de los Manifiestos rosacruces)*. (1994)
- 6 *Asclepius. De volkomen openbaring van Hermes Trimegistus. (Asclepio. La revelación completa de Hermes Trismegistos)*. Prologado, traducido y explicado por G. Quispel (1996)
- 7 *Rosenkreuz als europäisches Phänomen im 17. Jahrhundert. (La Rosacruz como fenómeno europeo en el siglo XVII)*. Editado por C. Gilly y F. Niewöhner (2001)
- 8 G. Quispel. *Valentinus de gnosticus en zijn Evangelie der Waarheid. (Valentín el gnóstico y su Evangelio de la Verdad)*. Editado por C. van Heertum (2003)
- 9 Antonín Gadal. *De Triomf van de Universele Gnosis. (El Triunfo de la Gnosis Universal)*. Editado por M. Duivenvoorden-Ritman (2004)
- 10 G. Quispel. *Het Evangelie van Thomas uit het Koptisch vertaald en toegelicht. (El Evangelio de Tomás, traducido y explicado del copto)*. Editado por C. van Heertum (octubre 2004, segunda edición, diciembre 2004)
- 11 *De Keulse Mani-Codex. (El Códice Maniqueo de Colonia)*. Traducido, presentado y explicado por Johannes van Oort y Gilles Quispel (2005)
- 12 Antonín Gadal. *Le Triomphe de la Gnose universelle*. Editado por M. Duivenvoorden-Ritman (2006)
- 13 Antonín Gadal. *Der Triumph der Universellen Gnosis*. Editado por M. Duivenvoorden-Ritman (2006)
- 14 Antonín Gadal. *El Triunfo de la Gnosis Universal*. Editado por M. Duivenvoorden-Ritman (2006)

© Bibliotheca Philosophica Hermetica
Bloemgracht 31 – 35, 1016 KC Ámsterdam

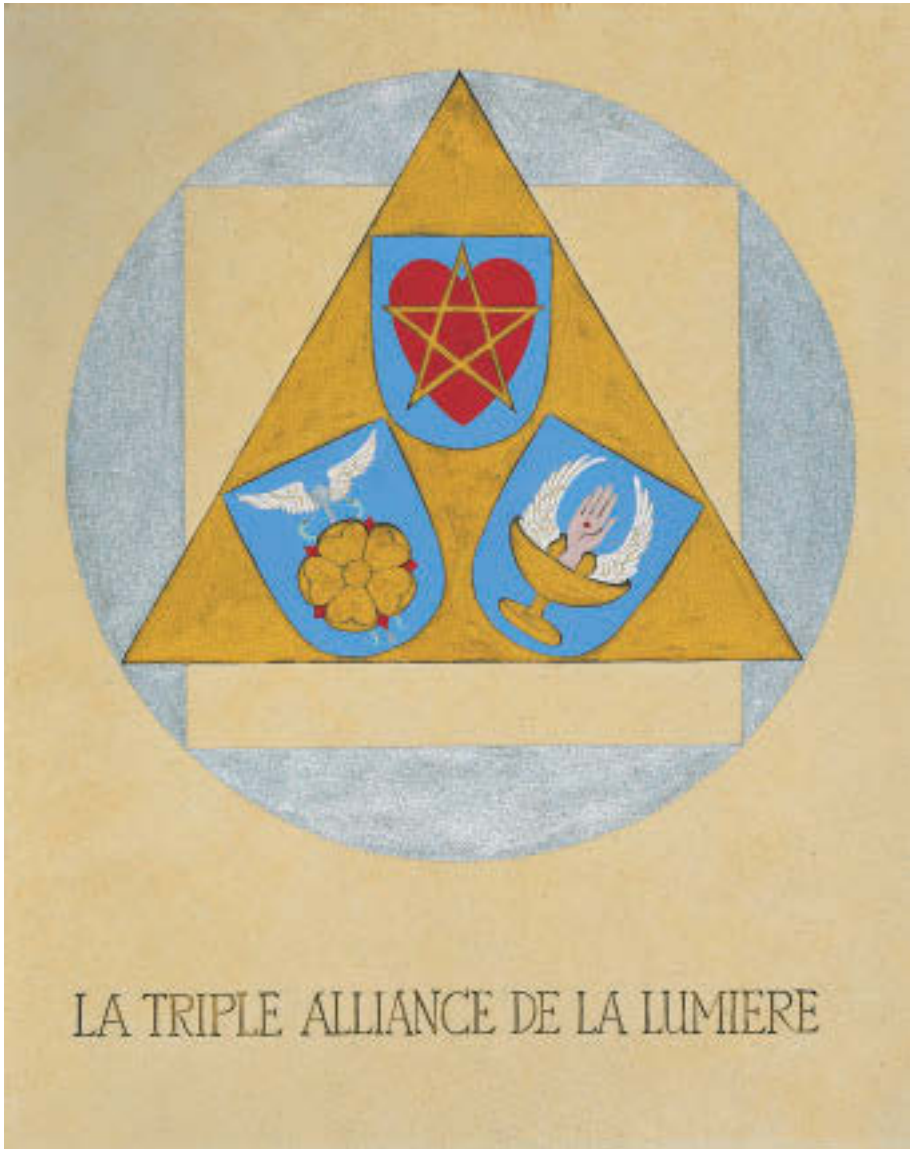
ISBN 90 71608 21 2 | 978 90 71608 21 6

Índice

| | |
|---|-----|
| Introducción | 10 |
| I PARTE La Fraternidad del Amor | |
| <i>Prólogo</i> | 27 |
| La Paloma del Paráclito | 29 |
| La profecía | 35 |
| La Rosaleda de Albi | 39 |
| El encuentro | 41 |
| | |
| <i>La transmisión de la herencia espiritual</i> | 47 |
| La Cruz del Gran Maestro | 49 |
| La Fraternidad del Santo Grial | 53 |
| El hilo de oro de la vida | 56 |
| Las dos ramas de la Gnosis | 58 |
| El Imperio del Amor | 62 |
| | |
| <i>La herencia del Santo Grial</i> | 69 |
| El centro del Templo del Espíritu | 70 |
| El patriarca de la Fraternidad precedente | 74 |
| La señal de la culpa | 77 |
| La herencia del Santo Grial | 81 |
| El camino del arrepentimiento | 84 |
| | |
| <i>El monumento 'Galaad'</i> | 89 |
| El florecimiento del Imperio del Amor | 90 |
| Inauguración del monumento 'Galaad' | 93 |
| 'Galaad', el montículo del testimonio | 95 |
| El monumento sagrado | 101 |
| | |
| <i>La Joven Gnosis</i> | 103 |
| El proceso del desarrollo de la conciencia gnóstica | 104 |

II PARTE | Antonín Gadal, Patriarca de la Luz

| | |
|---|-----|
| <i>Sabarthez, Custos Summorum</i> | 115 |
| Las profundidades de la Tierra | 116 |
| El Tabor pirenaico | 122 |
| Los orígenes del catarismo pirenaico | 128 |
| ‘El boyero’ o ‘El canto de Juana’ | 132 |
| | |
| <i>El Alfa y la Omega</i> | 135 |
| El camino del Santo Grial | 137 |
| Lux lucet in tenebris | 142 |
| La religión del Espíritu consolador y purificador | 146 |
| La clave de los números sagrados | 152 |
| | |
| <i>El elevado conocimiento de la vida verdadera</i> | 159 |
| La unidad | 160 |
| La sustancia original | 163 |
| La divinidad | 166 |
| La Cruz del Edén | 168 |
| La estrella de los Magos | 172 |
| El pez en los Misterios | 175 |
| Siete, el número del Amor | 178 |
| | |
| <i>La Gnosis Universal</i> | 185 |
| Iniciación | 186 |
| El bien y el mal | 197 |
| La resurrección espiritual | 204 |
| El Espíritu vela por la Gnosis | 215 |
| El Espíritu Santo | 218 |
| | |
| <i>Epílogo</i> | 225 |
| Camino gloriosos | 226 |



'La Triple Alianza de la Luz', 1957

A la Gnosis Universal

*¡Oh, Fraternidad de Amor,
Corazón de Dios!
Tú nos restituyes
lo Original,
y con Tus Rayos dorados
de serenidad,
desciendes al tiempo
Tu Eternidad.*

*Nuestro ser a Ti se abre
con el corazón,
dentro de Tu Templo
a la Luz del Grial,
y el cáliz de Agua Viva
da su bendición
al que agradecido
se acerca a Ti.*

*Y del Ser Materno nace
el Hijo de Dios,
Isis lo envuelve
y su canto es Luz.
¡Oh! Amor, Osiris-Isis,
colmas todo el ser.
Manto luminoso
cúbrenos de Luz.*

Introducción

Joost R. Ritman

La religión del Espíritu consolador y purificador, tan antigua como el dolor y el mal cuyas heridas quiere curar, se remonta a los primeros días del mundo. Antes del Cristo, del que ella fue como la aurora, proyectó sus rayos sobre los brahmanes de la India, los magos de Persia, los esenios de Judea; sobre los griegos, en Pitágoras y Platón. Después del Cristo, así como de todos los gnósticos – Valentín y Basílides de Alejandría fueron grandes gnósticos – dicha religión del Espíritu procede de Platón por el pensamiento y de Pitágoras por la sabiduría del corazón, manteniendo en el Oriente, desde las Alturas, su virginal radiación: una llama celestial en una lámpara griega. De inspiración alejandrina, la religión pura del Espíritu se distingue del neoplatonismo por rechazar todas las mitologías, tradiciones órficas, homéricas, olímpicas, ¡para unirse, a través de Juan, al Cristo! Siendo gnóstica, se separa de las demás corrientes gnósticas por su rechazo de los eones, los Abraxas, los diagramas y los números cabalísticos. Como impulso crístico, anterior al cristianismo de Nicea de 325, no acepta ni los libros judíos, ni los evangelios judaizantes, ni los símbolos de la iglesia imperial instituida por Constantino, ni las pompas paganas de la teocracia romana. Se separa del tronco cristiano por la rama madre de Juan y forma un verdadero cristianismo por el dogma generador del Paráclito.

Antonín Gadal

Señor del tiempo, servidor de la eternidad

Cronos es el señor del tiempo, el servidor de la eternidad; el creador de la medida, del número y del peso; aquel que separa el día de la noche, la luz de las tinieblas y el eterno ciclo de los nacimientos y las muertes. Por esta razón Cronos simboliza también el regreso: la renovación y el renacimiento. El poder de Cronos entra en actividad como ley ordenadora en cuanto se emite la Palabra creadora, el Logos que se manifiesta como la Luz que brilla en las tinieblas.

Es el *Fiat Lux*, la fuerza creadora espiritual fundamental, en el corazón de la histo-

ria de la Gnosis hermética cristiana, gnosis cuyo origen se remonta a dos mil años en Alejandría, a orillas del Mediterráneo. Al igual que Atenas es la ‘ciudad de la razón’ y Jerusalén la ‘ciudad de la fe’, Alejandría, llamada con justicia ‘la ciudad de la Gnosis’, forma el lecho en el que la Gnosis precristiana del Egipto de Osiris, de Isis y de Horus se convirtió en una poderosa corriente de sabiduría que se abrió camino en el seno de las comunidades griegas, judías, egipcias y cristianas; sabios que inscribieron la plenitud de su iniciación en el tiempo, en los textos herméticos, gnósticos, judíos, cristianos y caldeos, que hemos podido recibir como herencia de la Gnosis Universal.

La historia de la Gnosis ha conocido muchos momentos de triunfo, pero también de intensa tragedia; momentos de nacimiento llenos de alegría y de promesas gnósticas, pero también episodios de violentos combates, persecuciones, destrucciones, crucifixiones y hogueras para los testigos de la verdad viva; desprecio y persecución para los portadores de la llama gnóstica, para su palabra viva, sus escritos y los testimonios vivos que dejaron tras de sí.

Un antiguo proverbio dice que ‘la Luz siempre regresa a los lugares donde se manifestó alguna vez’. Este libro, *El Triunfo de la Gnosis Universal*, se consagra a describir el regreso, el renacimiento de la Gnosis que asociamos con una profecía cátara aparecida, en el momento de la total destrucción de la Fraternidad Cátara de la Edad Media, en el castillo de Montségur en Occitania, el 16 de marzo de 1244: ‘Pero, tras setecientos años, el laurel florecerá...’

A la luz de esta profecía, hablaremos del año de 1944, momento crucial del siglo XX, como el tiempo de un nuevo renacimiento de la Gnosis, dado que este año precedió a la divulgación de los manuscritos herméticos, gnósticos y cristianos de una antigua biblioteca descubierta en Nag Hammadi, en el Alto Egipto, en 1945.

La Gnosis conoció puntos culminantes que jalonan la evolución de las agujas de Cronos y marcan las horas en el gran reloj del mundo: nacimiento de la Gnosis en el impulso crístico de comienzos de la era cristiana, y su renacimiento en la Edad Media cristiana, directamente asociado con los profetas del impulso hermético, Hermes Trismegistos y su Asclepios; con la Gnosis cristiana y sus heraldos, Valentín y Basílides, y con los numerosos testimonios de los gnósticos, entre los que se encuentra el *Apócrifo de Juan*, hallado igualmente entre los escritos de Nag Hammadi. Así pues, los grandes sabios del Medievo estaban perfectamente

al corriente de la tradición precristiana, hermética, gnóstica, platónica y neoplatónica.

Este renacimiento de la Gnosis en la Edad Media fue confirmado en el año 1167, en el coloquio de Saint-Félix de Caramán, donde el enviado del patriarca de Constantinopla, Nicetas, junto con la nobleza reinante y el sacerdocio cátaro, fuerzas dirigentes de Occitania, investigaron y profundizaron en sus fundamentos comunes. El resultado debía conducir a un ulterior crecimiento y desarrollo del cristianismo gnóstico cátaro, destinado a conquistar y animar a la Europa de entonces. Representante autónomo del patriarca de Constantinopla y portador del Sello de los misterios de las 'Siete Iglesias de Asia', Nicetas fue la fuerza desencadenadora de un nuevo impulso gnóstico-cristiano. Coigny-Saint Palais escribió en su libro *Donjons et Castels au pays des Cathares (Torreones y castillos en el país de los cátaros)*, páginas 210-212:

Como por tradición los cátaros pirenaicos creían provenir de la Iglesia Juanista de Oriente, tras el inquietante Concilio de Lombers, el jefe de los *bonshommes*, como ya se les llamaba entonces, Olivier de Penne, envió un mensaje al patriarca de Constantinopla para adherirse al Patriarcado. Cuando el patriarca de Constantinopla recibió el requerimiento de los cátaros pirenaicos, le confió la misión a su principal acólito, su fiel Nicetas, hombre de gran prestigio, conocido organizador y diplomático.

Nicetas aprovechará para inspeccionar durante su viaje las numerosas colonias cátaras, situadas a lo largo del Danubio, en las orillas del Mar Adriático y en las llanuras de Lombardía, que escaparon en aquella época al horrible trato que sufrieron los occitanos. A comienzos de 1167, año en que Hugues de Saint-Pierre fue condenado a la hoguera en Vézelay, Nicetas, tras franquear los Alpes, se encaminó hacia la capital de Occitania. Sin duda muy bien aconsejado por el alto sacerdocio cátaro, eligió como lugar para la reunión de un sínodo un sitio ubicado a tan sólo cinco leguas de Toulouse, de fácil acceso, y cuyas murallas protegían contra cualquier sorpresa y podían contener en su interior a un numeroso auditorio. Esta asamblea tenía un carácter universal, en nuestros días se la denominaría 'internacional'. En mayo de 1167, Nicetas avanzaba hacia la fortaleza de Saint-Félix seguido por una brillante escolta, formada no sólo por señores y personalidades pirenaicas, dignatarios del alto sacerdocio cátaro, sino también por delegaciones cátaras bastante alejadas, como las de la Península Ibérica, de Armórica, de Borgoña, sin contar a todos los orientales que Nicetas había invitado a su séquito.

Como Nicetas había pasado cerca de un año en el país observando, visitando, preguntando, estudiando y proyectando, presidió un sínodo de un alcance significativo, cuyo objetivo era establecer una Iglesia Cátara universal pero independiente, aprobada por todas esas personalidades de vanguardia de Grecia, Dalmacia, Bulgaria y Asia Menor. Además, su misión consistía especialmente en que Occitania admitiera el *Ritual Juanista Oriental* con la forma litúrgica de las Iglesias asiáticas.

Así pues, sobre la roca de la gruta llamada del 'Abuelo', en Ussat, se encuentra grabado el símbolo de las Siete Iglesias de San Juan: Éfeso, su morada, hoy tristes ruinas; Esmirna, en Anatolia, aún brillante; Sardes, en Lidia, irreconocible; Laodicea, aún conocida como la 'ciudad de las flores'; Tiatira, en Lidia; Filadelfia, igualmente, ya no es más que el pueblo de Alacheur; finalmente Pérgamo, en Misia, antiguo reino cuya biblioteca se igualaba con la de Alejandría.

Nicetas estableció tres cosas importantes:

1. Constituyó la jerarquía sacerdotal cátara, consagró a tres patriarcas: Ramón de Ramondi, primado de Aquitania; Robert de Spérone, obispo de Francia; Marco tuvo la región lombarda y transalpina; cada uno tenía doce sufragáneos, entre los que se encontraban el obispo de Carcasona, Gérard Mercier; el de Albi, Sicard Cellierier; para el Valle de Arán, Ramón de Cazalis. Y cuando se le preguntó a Nicetas qué costumbres tenían las Iglesias primitivas de Asia, respondió hábilmente: 'Las Iglesias se delimitan entre sí, ninguna rebate a la otra, así tienen la Paz. ¡Vosotros debéis hacer lo mismo!'
2. Por su inteligencia, su espíritu flexible, su cultura, su ascetismo, su ciencia, había conquistado a la nobleza occitana y, en sus manos, varios barones y caballeros ofrecieron sus hijos al Paráclito, entre los que se cuentan los de Belissen, Foix, Mirepoix y Castres.
3. Había sabido atraerse la simpatía de los trovadores, aunque para ello tenía una razón secreta, pues no cabe duda de que ciertos iniciados de Constantinopla conocían el *lenguaje clus*, gracias al cual podían esparcir diplomáticamente ciertas noticias; en todo caso, dos iniciados, Guilhem y Guillabert de Bonvillars, fueron auxiliares de Nicetas en Saint-Félix, e ilustres personalidades –muy diferentes por cierto– como Margabrun y Arnaud d'Aniel, le conocieron; el primero vituperaba a la sociedad de su tiempo en términos violentos, sin escatimar sátiras ni invectivas, mientras que el segundo jugó un papel importante en la evolución de la poesía de Oc; era un hombre de letras a quien Dante tenían muy en cuenta y de quien Petrarca decía que honraba grandemente a su país.

Nicetas fue al único que se juzgó digno de tener suficiente voluntad y autoridad para imponer una seria organización en el catarismo pirenaico, que ya era famoso por su espíritu de independencia. Supo fundar, aun siendo extranjero, una inmensa organización jerárquica, litúrgica, ritual y la circunscripción de las diócesis; hizo a Toulouse sucursal de su gran metrópolis de Oriente, cuya sede central era Constantinopla; además logró que la fe cátara admitiera el *dualismo integral*. Permaneció algo más de un año en Occitania, recibió en su mesa a todas las grandes personalidades, no omitió convidar a sus ágapes al pueblo, que lo llamaba 'Padre'; dio el beso de la Paz a todos sus colegas del sacerdocio cátaro y regresó hacia Oriente en 1168.

Montségur

Dirijamos nuestra atención hacia uno de los lugares sagrados de Europa, el castillo de Montségur. Basándose en indicaciones muy minuciosas relacionadas con su papel de foco central del trabajo espiritual de la Fraternidad Cátara, por orden del alto sacerdocio cátaro y de los miembros de la nobleza occitana, Raymond de Mirepoix edificó el castillo en 1204. Una de las inspiradoras del establecimiento de este centro espiritual fue Esclarmonde de Foix, Princesa Cátara, quien en 1204 recibió en Fanjeaux el *consolamentum* del obispo cátaro Guilhabert de Castres. Montségur, lugar bendecido de los fieles y seguidores de la Fraternidad de los 'puros de Espíritu' que ofrecieron y expandieron la sangre de su corazón. Montségur, desde 1233, se convirtió en objeto de odio, enemistad y cólera crecientes, el objetivo a destruir por los ejércitos de la Inquisición, por orden del Papa Inocencio III que convocó la 'cruzada contra los albigenses', cruzada que Simón de Monfort capitaneó como su despiadado jefe. Montségur, faro de la Gnosis cristiana, que en lo más profundo de la noche de los tiempos y en la fuerza del sol espiritual, Vulcano, se convirtió en el foco espiritual de una revolución mundial cristocéntrica, de un trabajo mundial de edificación de la Iglesia del Amor, en la fuerza espiritual de los paladines del Paráclito. Montségur, donde el 16 de marzo de 1244 doscientos cinco cátaros hicieron su última ofrenda con su muerte voluntaria en la hoguera. *Lux lucet in tenebris* – la Luz brilla en las tinieblas.

Florecimiento de la Gnosis hermética

La perpetuación de la Gnosis hermética, en particular en la floreciente expansión del Renacimiento en el siglo XV, en Florencia, la ciudad de los neoplatónicos y del hermetismo, con su Academia platónica, reviste un interés crucial en la historia de la Gnosis en Occidente. Marsilio Ficino, el *divinus interpres* –el divino intérprete– se convirtió en 1453 en el gran inspirador de un círculo de eminentes escritores, poetas, pintores, escultores y arquitectos. Gracias a su inflamado celo, numerosos textos griegos se tradujeron al latín, como el *Corpus Hermeticum* de Hermes Trismegistos, la obra completa de Platón, las *Enneadas* de Plotino, la sabiduría de Zoroastro, Orfeo, los Oráculos caldeos, y su obra magna, *De religione christiana*, una reflexión contemporánea sobre el cristianismo.

En 1439, a instancias de los representantes de la Iglesia Católica de Roma y de la Iglesia Ortodoxa griega de Constantinopla, se celebraron dos concilios en Ferrara y en Florencia, cuya finalidad era hallar de nuevo los fundamentos del cristianismo católico romano y ortodoxo griego. La cuestión central era saber cómo la rica tradición de la Iglesia cristiana de Constantinopla podía unirse a una espiritualidad romana que aspiraba visiblemente a una renovación. Durante estos concilios, sobre la base de consideraciones anteriores, tal como había sucedido anteriormente entre la Iglesia Cártara y la Iglesia Ortodoxa griega, se discutió acerca de los frutos de la herencia espiritual precristiana. Así, con los ojos puestos en la renovación y la concordia de las Iglesias de Roma y de Constantinopla, se intentó confrontar los escritos de Platón, Hermes Trismegistos y Zoroastro, de filósofos como Plotino, Jámblico y Boecio, y de Padres de la Iglesia como Jerónimo, Clemente de Alejandría, Orígenes, Agustín, Tertuliano e Ireneo y de otras tradiciones.

Entre las personalidades venidas de Constantinopla, un cortejo de quinientas autoridades espirituales y temporales, se encontraba el Cardenal Juan Besario, conocido también como Besarión. Era uno de los pioneros espirituales, defensor del pensamiento hermético y platónico. Ya en 1465 había hecho publicar en Roma una apología de Platón, *In calumniatorum Platonis libri quatuor*, a propósito de la cual mantuvo correspondencia con Marsilio Ficino. Tras la caída de Bizancio en 1453, se estableció definitivamente en Italia y en 1468, a una edad avanzada, ofreció a la ciudad de Venecia su famosa biblioteca de un millar de escritos griegos. Además de numerosos textos herméticos, neoplatónicos y del cristianismo primitivo, su colección incluía un Códice del siglo XIV del *Corpus Hermeticum*, el

ejemplar más antiguo transmitido de este texto en aquel entonces. Estos textos griegos completos, desconocidos hasta entonces, pudieron ser traducidos al latín, publicados y revelados a la sociedad occidental de la época.

Los tres años de inflamación del fuego espiritual

- 1944 Desvelamiento de la profecía: '¡Tras setecientos años, el laurel florecerá!'
- 1945 Descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi, en el Alto Egipto, con sus antiguos testimonios de la Gnosis hermética y cristiana.
- 1946 Nacimiento y regreso, creación de una nueva comunidad de almas, como joven eslabón de la antigua Cadena Universal de la Triple Alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Cruz con Rosas.

1944 Desvelamiento de la profecía: '¡Tras setecientos años, el laurel florecerá!'

Hablábamos de Cronos como el señor del tiempo y podemos hablar de Vulcano como la fuerza oculta del Sol, el fuego fundamental, el 'fuego raíz', en el cual la génesis de los tiempos halla su fuente. Se han escrito muchas cosas acerca del misterio del Todo-Único, quien en Sí mismo y fuera de Sí es la Causa que realiza y engloba todas las cosas. El Dios Desconocido, el Todo-Único, que sigue siendo en Sí Desconocido. Una plenitud espiritual que se revela como el propio Espíritu que planea sobre las aguas del primer comienzo, la fuerza de los Misterios, designada como *Fiat Lux* –¡Hágase la Luz!– un comienzo original cristocéntrico, primera alborada de la creación.

Por esta razón Cronos, que vela sobre el espacio y el tiempo, es principalmente el servidor de la eternidad. Representa una realidad espiritual que no se deja limitar por las leyes espacio-temporales, de ayer, hoy y mañana, del pasado, presente y futuro. En los dominios donde reina Cronos, podemos percibir el latido del corazón de una plenitud de eternidad, a la vez ritmo, aliento y vida del propio Espíritu. Ésta es la razón por la que las leyes atraviesan el espacio y el tiempo, y sólo las conoce y las practica una Orden Espiritual, cuyos representantes se declaran servidores, hermanos y hermanas de la Cadena de la Fraternidad Universal de todos los tiempos.

De esta santa Fraternidad Universal que se manifestó en el período precristiano como la Orden de Melquisedec –de la que Jesucristo es el Sumo Sacerdote– emana una actividad libre del espacio-tiempo que determina el destino final de la existencia humana. En la sucesión espiritual de esta Orden encontramos a quienes portan el mandato y cuyos actos, fe y obras testimonian de su adhesión a la Orden. Por lo tanto, manifiestan una fuerza espiritual de transformación que anuncia un nuevo día en el desarrollo de la Fraternidad de la Vida, para la humanidad, en la humanidad y con la humanidad. Así se presentan como sacerdotes y guardianes del gran secreto que yace en el fundamento de la vida, y cumplen la misión de elevar el misterio del devenir y de la generación humanas hacia la realización del Devenir y de la Regeneración espirituales: el descenso en el tiempo y el espacio de la ‘Crátera’ divina, de la que habla Hermes, y la elevación del hombre hasta la realidad espiritual por el misterio del Santo Grial.

Con el desvelamiento de la profecía ‘Tras setecientos años, el laurel florecerá’, que en 1244 se elevó, como la paloma del Paráclito, por encima de la hoguera de Montségur, el 16 de marzo del año 1944, este misterioso proceso se puso en marcha, como el latido del corazón de la eternidad, como la aurora de un nuevo día, en el interior del espacio y del tiempo. Lo hizo el patriarca de la precedente Fraternidad de los Cátaros, Antonín Gadal, que, en la línea ininterrumpida de sucesión espiritual, tenía el mandato espiritual de encender nuevamente la llama extinguida de Montségur en el mismo lugar donde doscientos cinco hombres y mujeres, hermanos y hermanas, la fina flor y la corona espiritual de la Fraternidad Cátara, el 16 de marzo de 1244 dieron su vida *por Cristo, con Cristo, en Cristo*.

Así llegó la hora de un nuevo nacimiento para la Triple Alianza de la Luz, Grial, Cátaros y Cruz con Rosas. La llama del fuego incorruptible fue encendida de nuevo al alba de un nuevo comienzo mágico, en este momento crucial del siglo veinte: el nacimiento de la Joven Gnosis, el *triumfo* de la Gnosis Universal, el signo del regreso de los hijos de la Luz. En la fuerza del antiguo tronco del Árbol de la Vida, la Gnosis del Amor, en ese instante, la mesa del altar de la Gnosis fue de nuevo erigida para sus hijos, a fin de que sea celebrado el misterio del Pan y del Vino de la Orden de Melquisedec, el misterio del Santo Grial. Sabio fue el patriarca, que mostró así su grandeza en su humildad, el patriarca de la Triple Alianza de la Luz, Galaad, ¡el guardián del Santo Grial!

1945 Descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi, en el Alto Egipto, con sus antiguos testimonios de la Gnosis hermética y cristiana.

En las riberas del Nilo, en Nag Hammadi, Muhammad Ali, un campesino del Alto Egipto que excavaba el fértil suelo a lo largo de un complejo rocoso de grutas, chocó con su pala contra un cántaro de barro, descubriendo así un verdadero tesoro oculto en las arenas del tiempo. Este choque fue desde aquel mismo instante el del latido del corazón de la incorruptibilidad en los dominios del espacio-tiempo. Cronos mostró una vez más su doble función: eternidad y tiempo, fundidos en Uno en la fuerza cristalina de un momento histórico. La biblioteca de Nag Hammadi fue devuelta al tiempo, su descubrimiento y su rico contenido se grabaron como un signo de Dios, una baliza espiritual, en la historia de la humanidad.

En el desarrollo de la Gnosis, distinguimos los tres primeros siglos de la era cristiana como un verdadero impulso crístico. Cristo no es una persona, sino la fuerza universal del Espíritu, que en su esencia y su radio de acción, da expresión al Dios Único y Universal en la creación. Hermes Trismegistos lo explica como sigue: 'Dios es una esfera infinita, cuyo centro está en todas partes, y no tiene límites'. Dios, fuente original; Dios, eterno devenir universal.

Dentro del círculo de descendencia espiritual, los grandes iniciados—como Hermes Trismegistos, Moisés, Pitágoras, Zoroastro, Platón, Jesús de Nazaret, Apolonio de Tiana, Manes y Valentín— al crear sus escuelas de misterios, a través de la palabra oral y escrita, depositaron en ellas para la posteridad su poderosa inspiración y su conocimiento en tanto que Gnosis Universal. A estos testimonios los designamos con un único término: 'impulso crístico'. Gracias a sus escritos, confiados en el seno del tiempo, el impulso original gnóstico, hermético y cristiano de los tres primeros siglos de nuestra era, concentrado en la biblioteca de Nag Hammadi, ha otorgado de nuevo a la sociedad actual el rico don de sus raíces y de su fuerza de evolución espiritual: la fuerza del *Fiat Lux* que se manifiesta triplemente:

1. *Cristocéntricamente*, como esencia original espiritual, cuya fuerza de manifestación engendra el comienzo y la consumación de toda la creación.
2. *Heliocéntricamente*, como el aliento animador del Todo, que impulsa a la vida, al crecimiento, al cambio y al devenir consciente a todas las olas de vida, dondequiera aparezcan en el universo. En un movimiento eterno, esta fuerza engendra todos los desarrollos. Es también la fuerza determi-

nante del misterio de la metamorfosis de la conciencia humana, designada en la filosofía cátara como Formación – Reformación – Transformación.

3. *Geocéntricamente*, como la Tierra, en tanto que campo de manifestación cósmico, en el que se emprende un desarrollo desde la inestabilidad hasta la inmutabilidad, la Omnipresencia. Este campo geocéntrico, regazo de la eternidad, la Tierra-Madre, es el misterioso punto de partida de la evolución cuádruple de las formas vitales: minerales, vegetales, animales, humanas, en las que se expresan cuatro formas de vida: física, vital, sensorial, pensante. La vida del hombre lo sitúa en una corriente de experiencias que lo conduce, en un proceso ininterrumpido de desarrollo de la conciencia, desde el conocimiento hasta el conocimiento de sí mismo, hasta la Gnosis: el Conocimiento del Todo. Hermes Trismegistos lo resume así: ‘Quien se conoce a sí mismo, conoce al Todo’.

No se puede separar el descubrimiento de la biblioteca de Nag Hammadi del desvelamiento de la herencia espiritual de la Fraternidad Gnóstica de los Cátaros en la Edad Media, como lo aclara siempre el gnóstico Antonín Gadál en sus conferencias. Él explicaba de forma inimitable la tradición gnóstica de los dos mil años pasados por la fuerza de su divisa: *Lux lucet in tenebris*. También, en relación con el mayor descubrimiento del Siglo XX referente a la tradición cristiana hermética y gnóstica, el patriarca pudo entorpear la cosecha de su trabajo de pionero con gran alegría en su corazón. Con el *Evangelio de la Verdad* de Valentín, la *Carta a Reginos sobre la Resurrección*, el *Evangelio de Tomás*, los fragmentos de los textos herméticos, entre los que se encuentra el *Corpus Hermeticum* y el *Informe sobre la octava y la novena esferas*, el contenido de esta biblioteca, quintaesencia de un florilegio de textos misteriosos, confirma en el mundo contemporáneo que la fuerza de la Gnosis es indestructible y espera, inviolada, el momento fijado por Dios para su regreso en medio de los hombres.

1946 Nacimiento y regreso, creación de una nueva comunidad de almas, como joven eslabón de la antigua Cadena Universal de la Triple Alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Cruz con Rosas.

El camino de la humanidad-alma, la marcha eterna del alma viva de lo transitorio a lo inmutable, de lo perecedero a lo imperecedero, es descrito como sigue por la Fraternidad Cátara:

Formación – Reformación – Transformación
Oruga – Crisálida – Mariposa
Hombre mortal – Transmutación del alma – Alma-Luz incorruptible.

El misterio del hombre en tanto que microcosmos, pequeño mundo, *minutus mundus*, sigue siendo el punto central para los Grandes en Espíritu así como para las escuelas iniciáticas que crearon en una sucesión ininterrumpida, de acuerdo con su misión. En el curso de la larga evolución del hombre sobre esta Tierra como un ser ego-céntrico, geo-céntrico, ¡bien podría llamársele así!, la vida y el desarrollo de la conciencia ocupan el primer lugar: conocimiento de este mundo, de su eterna no-permanencia y de sus fronteras temporales.

En la región donde vivió la Fraternidad Cátara en la Edad Media, la tan poderosa Occitania que se extendía desde el Mediodía de Francia hasta el Norte de España, encontramos el valle del Ariège, con su vasto sistema de grutas. Allí hallamos signos de la presencia humana bajo la forma de objetos que se remontan a diez mil años y algunas de las más antiguas inscripciones rupestres de Europa. Al Sabarthez, con su divisa *Custos Summorum*, guardián de los más elevados testimonios del Espíritu, guardián del Altísimo, resguardado en el fondo de Occitania, país de florecimiento de las artes, del saber y de la religión, también puede atribuírsele con honor el calificativo de ‘cuna de la humanidad’.

En un momento dado, en el curso de la evolución de los hombres en la Tierra, las fronteras del espacio-tiempo se abren al ojo interior, a la ventana del alma, y el enigma de la existencia cambiante y corruptible es reemplazado por la maravilla de una vida incorruptible e inmutable. Es el nacimiento del alma inmortal, el Alma-Luz que ha entrado en el camino de la eternidad. Espacio y tiempo se deslizan en el infinito de la propia creación. El firmamento infinito, el zodíaco terrestre con su cinturón de doce signos zodiacales y de los siete planetas encuentra su fuente en el principio heliocéntrico, que remite al principio cósmico del eterno devenir. Así, en su desarrollo sobre la Tierra, el hombre se sitúa, en tanto que microcosmos, como alma viva y consciente, frente al principio cristocéntrico de la propia vida espiritual. La fórmula vital, la séptuple llave del nacimiento, vida, crecimiento, cambio y renacimiento, encuentra entonces su apoteosis en la conciencia de la Omnipresencia, el reencuentro con el Todo-Único. O, como lo expresa Hermes Trismegistos en un supremo éxtasis espiritual: ‘¡Oh Señor, Te veo!’ De este hombre elevado por encima de su prisión material, Hermes testimonia: ‘Dios es un hombre inmortal, el hombre es un dios mortal’.

Las leyes inmutables, que conducen al hombre a este destino, se expresan en el testimonio de los portadores de Luz como la realidad de la Gnosis Universal, que el patriarca Antonín Gadal llama 'la religión del Espíritu consolador y purificador'. La Causa es la Fuente original de toda vida; la necesidad es conducir a su pleno florecimiento la esencia activa, la savia del Árbol de la Vida. Es un desarrollo gnóstico que se expresa como Consolación, Amor y Gracia en quienes representan a la Fraternidad de la Vida y portan el mandato.

La misteriosa manifestación de la eternidad en el tiempo aparece de nuevo en el año de 1946 en el corazón del antiguo país cántaro, en la Rosaleda de Albi, con la llegada de los guías espirituales de la Joven Fraternidad Gnóstica, la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea, Jan van Rijckenborgh y Catharose de Petri.

En la fuerza espiritual de Nicetas –representante del patriarca de Constantinopla que, en aquel entonces, en 1167, durante el Coloquio de Saint-Félix de Caramán, unió el 'Sello de los misterios de las Siete Iglesias de Asia' con el nuevo eslabón de la antigua Cadena Universal de la Iglesia del Espíritu Único Universal, la Fraternidad de los Cántaros–, los guías espirituales de la Joven Fraternidad pudieron, en 1946, tener la experiencia visionaria del triunfo y del regreso de la Gnosis Universal, como una tarea que debía tomar forma en un nuevo período de la humanidad. En la Rosaleda de Albi, lugar histórico, tomó forma un desarrollo gnóstico contemporáneo que vincularía el mundo occidental con las raíces originales de su pasado. No es casual que aquel mismo año de 1946 apareciera el primer libro de Jan van Rijckenborgh, cuyo título era *Dei Gloria Intacta, el misterio de la iniciación crística de la Santa Rosacruz para la nueva era*.

Los portadores de Luz, los pioneros espirituales de un nuevo tiempo, en la personas de Antonín Gadal, de Jan van Rijckenborgh y de Catharose de Petri, pudieron sellar una nueva alianza, en la Fuerza del Santo Grial, el Amor de la pura Fraternidad crística de los Cántaros y una nueva manifestación de Sabiduría Gnóstica, la de la Fraternidad de la Rosacruz. Esta nueva alianza se conoce como la ¡'Triple Alianza de la Luz'! Este libro, *El Triunfo de la Gnosis Universal*, describe la recepción, la revelación y la interpretación del testamento espiritual de la Orden Central de la Cadena Universal de las Fraternidades que colocó su piedra angular en Cristo, fuerza espiritual de la Realidad absoluta.

A la edad de dieciséis años, el 16 de marzo de 1957, en respuesta a mi carta del 10 de marzo, pude recibir del patriarca de la Fraternidad Cántara, Antonín Gadal, una

carta dirigida a su 'joven hermano', que llevaba la confirmación escrita de mi particular relación con la Fraternidad de los Cátaros, y revivir interiormente aquel misterioso momento de rescate del Tesoro de los Cátaros en la noche del 15 de marzo de 1244. En la sucesión de las leyes de Cronos, que relaciona entre sí tiempo y eternidad, durante los cinco años que precedieron a la muerte del señor Gadal, acaecida el 14 de junio de 1962 –tenía ochenta y cinco años–, me fue dado adquirir, bajo la forma de numerosas cartas, encuentros personales y visitas a los lugares sagrados del Sabarthez, una comprensión profunda de la extensión y la grandeza espiritual de la Fraternidad Gnóstica Cátara.

Por el abrazo de la fuerza mágica luminosa de la inextinguible llama, nació entonces una fuerza espiritual que, desde ese instante, constituyó la base de mi vida interior. La recepción de la herencia clásica, la vigilancia de los atributos espirituales en la fuerza del misterio del Santo Grial, se volvió la esencia vital, la savia, de un trabajo espiritual que se manifestó por vez primera ante mí el 16 de marzo de 1957. Este día marcó particularmente el impulso que condujo a la creación de la cámara de los tesoros de los portadores de Luz, la Bibliotheca Philosophica Hermetica, como testimonio de la llama eterna.

Con la publicación de este libro, cumplo con una promesa dada a Catharose de Petri, Gran Maestra de la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. Ella me transmitió un abundante material de documentación, con la tarea de aclarar y de dar a conocer en círculos más amplios la alianza entre los guías espirituales, Jan van Rijckenborgh, Catharose de Petri y Antonín Gadal, la realización de la Triple Alianza de la Luz: Grial, Cátaros y Rosacruces. Acerca de su relación personal con la Triple Alianza de la Luz, en 1962, ella expresaba lo siguiente:

Cuando tenía veintiocho años, en 1930, se produjo mi relación con la Escuela Espiritual de la Rosacruz Áurea. Desde ese momento, me volví consciente del objetivo de mi vida y del trabajo que tenía ante mí. Un enviado divino se me apareció tras numerosas reflexiones religiosas y filosóficas; vino como surgido de un arco azul, bajo la forma de una paloma iluminada, blanca, etérea, símbolo del Espíritu Santo, y me hizo saber interiormente que la Rosacruz en tanto que Escuela Espiritual debía, con la fuerza del Espíritu, darse a conocer a todos aquellos que aspiraban a la liberación del alma. Muchas cosas me fueron desde entonces manifestadas, cuyos frutos fueron apareciendo entretanto en la Escuela Espiritual de la Joven Fraternidad Gnóstica.

Sin haberlo pedido y sin haber hablado con él antes, recibí entonces la confirmación de mi misión divina de manos del señor Antonín Gadal en Ussat-les-Bains. El señor Gadal es, a sus ochenta y cinco años, el viejo patriarca, el guardián de los antiguos santuarios, las grutas, lo que se ha llamado la 'Montaña Sagrada', en el país del Ariège, Francia. Estas antiguas grutas sirvieron, en efecto, como santuarios en la Edad Media, y más tarde como refugios, a la Fraternidad Cátara de la época. Después del segundo encuentro con el patriarca –el primero había tenido lugar en septiembre de 1954, en compañía del señor Jan van Rijckenborgh y de una treintena de alumnos– me entregó un tejido de seda dibujado por él mismo con un motivo particular: una paloma blanca con las alas desplegadas, sobre un campo de azul. ¡Podrá imaginarse mi sorpresa, pero igualmente mi alegría interior! Poco tiempo después recibí, igualmente de manos del patriarca, una paloma esculpida en madera, la réplica exacta de aquella que se puede ver en la gruta de Belén, el santuario iniciático más interior de la antigua Fraternidad de Ormolac.

Con la aparición de *El Triunfo de la Gnosis Universal*, casi cincuenta años después del primer encuentro con el patriarca en 1955, en la casa de mis padres en Bloemgracht, Ámsterdam, se da respuesta al primer manuscrito *La Paloma del Paráclito* que pude recibir de mi hermano mayor Antonín Gadal, el fiel Galaad, a los dieciséis años, en 1957, texto que ha sido integrado en el prólogo de este libro. Es también la revelación de una profecía que me confió en 1961, durante nuestro último encuentro en Ussat-Ormolac, en presencia de mi mujer Raquel y de mi hija Mirjam, a quien él llamó 'la hija del Sabarthez'.

En el año de 2004, al comienzo de un nuevo milenio, puedo expresar la confirmación de que la sangre del corazón, expandida como semilla viva del trabajo como pioneros de los fundadores de la obra gnóstica, ha dado mil veces sus frutos. El antiguo mensaje de la Fraternidad de la Vida resuena: 'Dios es Amor'. ¡Mi deseo más íntimo es que esta fuerza de vida pueda demostrarse como fuerza de Luz, como el triunfo ininterrumpido de la Gnosis Universal!

Joost Ritman

Fundador de la Bibliotheca Philosophica Hermetica

Montségur 1204-2004

Ámsterdam, 16 de marzo de 2004

PARTE I

La Fraternidad del Amor

Prólogo



El castillo de 'Montségur'

La Paloma del Paráclito

Antonín Gadal

*¡Sé prudente, caminante!
Has de saber que en cuanto hayas franqueado el pórtico
de la Catedral, te habrás convertido en un hombre verdadero,
alguien que está unido al cielo tanto como a la tierra.
Debes saber que dispones de un instrumento mágico
y que las notas que toques en tu teclado mental
hallarán un eco sobrenatural
cuyas resonancias tú mismo serás incapaz de oír,
pues serán captadas por los oídos atentos
de un pasado tan misterioso como el porvenir.
Tal vez no lo sabías.
Todos lo habíamos olvidado.
Pero ahora, ya lo sabes:
¡Así que, caminante, sé prudente!*

Hoy es Domingo de Ramos, ¡glorioso aniversario del domingo 9 del año 33!
Desde esta mañana he sentido que un soplo de alegría ha pasado sobre todo el
viejo Sabarthez; la Catedral y las Iglesias han adquirido un aire de fiesta. Las cam-
panas de los pueblos de alrededor, el orgulloso Castilla de Tarascón, desgranar
hacia los cuatro confines del cielo su tintineo argentino. ¡Es Domingo de Ramos!
Es fiesta en todo el país. Los niños preparan sus ramos de boj, de laurel, de rome-
ro, que llevan, tras su bendición, triunfalmente a sus casas. Los pétalos de las flo-
res de melocotoneros, caídos en gran cantidad la noche anterior, cubren el suelo
con una alfombra multicolor que no se parece a ninguna otra. ¡Hosanna!
‘¡Hosanna! ¡Bendito sea quien viene en el nombre del Señor!’
‘¡Ha llegado la hora en la que el Hijo del Hombre debe ser glorificado!’
‘¡Hosanna!’

1 (Anónimo), *La Catedral*

He recogido, en Belén, mi rama de terebinto...

¡Hosanna!

Las campanas repican con frenesí por doquier. Esos alegres carillones hacen que me resulte suave y agradable el camino de la Gruta de Lombrives, 'la catedral de los cátaros albigenses'. Especialmente porque mis pensamientos reviven obstinadamente el sábado 8 y el domingo 9 del año 33, recordando sus dichosas peripecias: 'Jesús fue a Betania, donde estaba Lázaro a quien había resucitado de entre los muertos... Allí se le preparó una comida que Marta sirvió. Lázaro era uno de los que estaba en la mesa con Él'.

'Entonces María, habiendo tomado una libra de perfume de nardos de gran precio, ungió los pies de Jesús y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó con el aroma de ese perfume'.

'Una gran multitud supo que Jesús se encontraba allí, y vinieron, no sólo a causa de Él, sino también por ver a Lázaro que había resucitado de entre los muertos'. Y al siguiente día, el domingo, el magnífico Domingo de Ramos:

'Una gran multitud que había venido para la fiesta, al enterarse de que Jesús estaba de camino hacia Jerusalén, tomó ramas de palmera y salió a su encuentro, gritando: Hosanna, bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor, el rey de Israel'. (Juan 12, 1-4, 9, 12-14)

Jesús, Lázaro, Marta, María, Juan... Y aquí estoy, sin duda alguna, en la caverna de Lombrives, la hermosa Catedral. Hoy está más hermosa que nunca, como podrán imaginarse, ¡es Domingo de Ramos! Las gotas de agua tintinean alegremente al caer sobre las estalagmitas; las estalactitas fulguran con un vivo resplandor. La 'Mujer Colgada' (una estalactita cuya forma recuerda la de una mujer) se ha puesto su vestido más inmaculado. El aire es suave y esta impregnado de un olor a incienso... ¡También la grandiosa Catedral está de fiesta! ¡Hosanna! Bendito sea...

Pero, qué extraño, me parece oír imperceptibles murmullos... He creído sentir sobre mi rostro minúsculas oleadas de aire, como un suave céfiro, apenas tenues desplazamientos de sombras... ¿Ruido? ¿Quizá mi amigo el búho?... ¡No! ¿Tal vez mamá murciélago y sus dos pequeños me han dado los buenos días, como suelen acostumar, mientras que papá murciélago, el muy perezoso, continúa durmiendo, suspendido cerca de la Mujer Colgada? ¡No, tampoco es eso!

¡No veo nada! Sin embargo...

Y, casi sin darme cuenta, me encuentro en la entrada de la Catedral, en el pasaje horadado a baja altura. Me agacho, me inclino ante el Altísimo antes de entrar en su Templo, tal como lo haría el valeroso Loup de Foix al penetrar en su Oratorio... Pero... ¡Oh, qué curioso! ¡Qué impresión me produce hoy la inmensa Catedral! ¡No puedo explicarme los sentimientos que dominan mis sentidos! ¿Acaso no resuenan en mis oídos sonidos misteriosos e inexplicables? ¿No me estarán engañando mis ojos al envolverme con una claridad jamás percibida, bella, penetrante, delicada?

Suavemente, muy suavemente, oigo que me llama una voz conocida, desaparecida desde hace mucho tiempo... Me vuelvo con presteza, miro hacia todos los lados. ¡No, no veo nada! Y de nuevo, afablemente, mi nombre es pronunciado por la misma voz, que ahora me parece reconocer mejor...

- ¡Oh, Maestro...! ¡Querido Maestro!

- ¡Sí, soy yo! ¡Te esperaba! Sabía que no te olvidarías de venir aquí en este día feliz, por Cristo, por los mártires. Vas a asistir conmigo a la fiesta de los ramos en nuestra hermosa Catedral de Lombrives. ¡Escucha, observa! Y sobre todo, ¡no te sorprendas de nada!

Evocación... Como producida por magníficas arpas eólicas, una suave música celeste parece descender de allá arriba, de la bóveda perdida en la inmensidad de la sala. Al mismo tiempo, la claridad aumenta, resaltando maravillosamente todos los detalles del 'Balcón' y de las 'Escaleras'.

De repente se me aparece un peñasco vertiginoso, coronado por un castillo que reconozco de maravilla. ¡Montségur!

- Sí, Montségur...

- ¡Mira una larga cuerda desenrollada en el vacío!

- Sí, una cuerda...

- Amiel Aicard desciende el primero...

- Sí, Amiel Aicard, sucesor del obispo cátaro Bertrand d'en Marti...

- Uno, dos, tres... tras él. Están poniendo a salvo los secretos de la comunidad, y también los tesoros sagrados... Pons Arnaud de Castelverdu, espera abajo a los puros, salvadores de esos tesoros... Ya han descendido... Llegan a su lado... Todos parten por el 'camino de los cátaros', hacia la Catedral de Lombrives y hacia Belén de Ormolac... Los tesoros sagrados serán salvados...

- ¡Y puestos a buen recaudo! Observa...

Rodeando completamente el castillo, los cruzados forman una barrera insalvable. Los jefes están agrupados ante la puerta, esperando la salida de los vencidos. La puerta del castillo se abre de repente. Sale un caballero, seguido a cierta distancia por dos servidores y varias mulas cargadas: primer grupo. Son los menos interesantes de todos... Pierre Roger de Mirepoix, jefe de Montségur, tú abandonas familia, padres, amigos. Partes con tu ingeniero, tu cirujano, tus mulos cargados con oro, plata, bienes acumulados en la fortaleza. Tú llevas el resto del tesoro material... ¡Huye, Pierre Roger de Mirepoix, y no mires hacia atrás! ¡Huye!... ¡Tu corazón de bronce no merece ver la aureola grandiosa del mártir! ¡Huye!...

Sin una palabra, con una mirada de desprecio, los cruzados dejaron pasar la caravana que desapareció en los meandros del sendero que conduce hacia el castillo de Montgrenier ou Montgaillard, feudo del Conde de Foix, a cuatro kilómetros del castillo condal.

Entonces, noble y tranquilamente, otro grupo sale de Montségur. Lo encabeza Ramón de Pérelha, el héroe de la resistencia. Tras él, Giraut de Rabat, su yerno, Jordan, Philippa, Alpaïs, Braïda, sus hijos; Bertrand, su hermano, Pons Sicre d'Illat y algunos otros...

Tercer grupo: Béranger de Lavelanet, con Arnaud, Lombarda, Bernarda, sus hijos; su yerno, Imbert de Salas y otros más...

Un cuarto grupo: Arnaud Roger de Mirepoix, con su mujer, su hija, su hermana, sus sobrinas y sobrinos y algunos seguidores. Mira entre esos grupos a Pierre de Lera de Mirepoix, Arnaud de Miglos, Pierre de Garrabet, hijo de Béragère y trovador en la corte de Foix; también están Guilhem de Léonat, Guilhem d'Arvigna...

Rabat, Miglos, Garrabet, Larnat... nombres muy queridos en el Sabarthez, ¡lo sabes bien!

Éstos son los *bonshommes*, los buenos hombres... El conocido desfile de los doscientos cinco cátaros encerrados en la fortaleza, los 'puros' delante, los 'perfectos' tras ellos, saliendo de Montségur. Bertrand d'en Marti, el patriarca, encabezaba el glorioso cortejo, conduciéndolo tranquilamente al lugar del suplicio. ¡Ni uno sólo renegó de su pasado! ¡Ni uno sólo retrocedió ante la hoguera!

Les veo pasar, uno tras otro, descendiendo tranquilamente por el dichoso sendero 'de un buen fin', alegres al pensar en su próxima ascensión por 'el Camino de las Estrellas' y, fieles 'discípulos de Cristo', encantados de dar su vida para la glorificación de su Divino Maestro. ¡Supremo objetivo de su dura y larga iniciación! He aquí, ahora, a Rissenda de Teilh, abadesa de Salengues, a la bella Esclarmonde de Pérelha entre su madre Corba y su abuela Marquésia de Lantar; a Guilhema,

esposa de Amiel Aicard, enviado por el patriarca En Marti para poner en lugar seguro el tesoro sagrado; a Ermengarda d'Ussat, la hija de las Iglesias de Ormolac; finalmente, a todos los santos de la fortaleza... ¡Doscientos cinco perfectos y puros!

Y el cortejo continúa lentamente su camino para llegar a un campo situado en la base del pico rocoso, llamado después *Champ des Crémats*, literalmente 'campo de los quemados'.

- ¡Oh, Maestro, qué triste es esto!

- ¡Observa, sigue observando...!

El grupo ha sido detenido por los soldados de la cruzada que los rodean formando un círculo de hierro. Mientras que los jefes se sitúan sobre un montículo para supervisar la preparación de la hoguera, otros hombres llevan ramas de boj, de aulaga, de retama, de avellano, de haya, gavillas, troncos, árboles enteros... Una montaña de madera se ha elevado en poco tiempo.

Mi corazón se estremece; una intensa emoción se apodera de mí. Repentinamente, una llama brota en medio de esta monstruosa hoguera. Veo el brazo que el jefe de la cruzada eleva por encima del grupo sacerdotal y sólo llego a oír vagamente las palabras que dirige a En Marti, el venerable patriarca del catarismo pirenaico. Un canto triste, y no obstante melodioso, se eleva del grupo. Y entonces, mientras que el fuego se expande por toda la hoguera, de repente, como respondiendo a una señal...

- ¡Oh, horrible espectáculo...!

Casi al mismo tiempo puros y perfectas se arrojan a las llamas... ¡Qué horror! Mis ojos se cierran involuntariamente. En medio del crepitar de las ramas quemadas, se oye el *Veni Spiritus* entonado por el arzobispo de Narbona, uno de los jefes de los cruzados...

Repentinamente, una paloma, la blanca paloma del Paráclito, se eleva del centro de la hoguera, vuela lentamente hacia el castillo, da una vuelta alrededor, sigue un momento 'el camino de los cátaros' hacia las grutas del Sabarthez, y finalmente se dirige como una flecha en dirección al Este...

Su misión había terminado.

Y la hermosa Catedral, en la que me hallaba, se llenó con un arco iris, tan bello como jamás había visto uno semejante. Entretanto, desde el centro de este celeste arco iris, se elevó una voz no menos celeste: '¡Padre, perdónalos, pues no saben

lo que hacen...!’

- ¡Hasta pronto...!

- Maestro... ¡Oh, Maestro!

La oscuridad y el silencio se habían abatido sobre Lombrives. La Catedral había recuperado su impresionante calma y su majestuosa soledad.